

II. TEXTOS Y APLICACIONES (continuación)

Tercer relato:

EL ABAD DEL CONVENTO

Un obispo tuvo noticia de que el abad de un convento era persona poco instruida. Fue a visitarlo, habló con él y no quedó muy satisfecho. Le ordenó que vaya a verlo dentro de un año con las respuestas a las siguientes preguntas:

- *Si yo quisiera dar la vuelta al mundo ¿Cuánto tardaría?*
- *Si yo quisiera venderme ¿Cuánto valdría?*
- *¿Qué cosa pienso y no es verdad?*

¡Qué días pasó el abad! Se metió en la biblioteca y revolió los libros; no encontró las soluciones. Se echó en la cama, se abrazó la almohada y se dio cabezadas contra la pared; tampoco encontró soluciones. Entonces salió al campo. El convento tenía fincas que se desparramaban a lo lejos; el abad anduvo hasta la finca de la linde. Allí se sentó bajo unos árboles, dejó caer la cabeza y suspiró.

Óyelo un frailecico muy humilde que guardaba las ovejas de la casa, se acercó, consoló al señor abad y se enteró de su pena.

- *Yo –le dijo generosamente- me ofrezco a sacaros del atolladero.*
- *Pero-¿cómo puede ser? ¿Estáis seguro?*

Tan seguro estaba que, al acercarse el término del plazo se marchó a la población, y el mismo día del término, visitó al señor obispo. Este le recibió con gran alegría, le hizo sentarse a su lado, le entretuvo unos instantes y luego le recordó las tres preguntas.

A la primera contestó:

- *Según.*
- *¿Cómo se entiende según? Replicó el obispo.*
- *Según la prisa con que camináis. Si camináis tan deprisa como el sol, tardaréis solo veinticuatro horas.*

Sonrió el señor obispo y le recordó la segunda pregunta.

- *Valdríais quince dineros.*
- *¡Hombre, quince dineros! ¿Por qué?*
- *Porque su Majestad el rey vale treinta y es justo que su Ilustrísima valga sólo la mitad que ella.*

Volvió a sonreír el señor obispo y juzgó entonces que había obrado con ligereza dando oídos a las gentes que censuraban al abad por su ignorancia.

- *A ver, la tercera pregunta ¿Qué cosa pienso y no es verdad?*

Y el frailecico:

- *Pues, su Ilustrísima piensa que soy el abad del convento, y soy el fraile que guarda los rebaños.*

El señor obispo dio un bote del asombro; quedó meditabundo unos instantes, y en seguida dijo así:

- *Id, ahora mismo al convento, entregadle los rebaños al abad para que los apaciente, y quedaos vos de abad.*

Y así fue, gracias a Dios y la noticia que tuvo el obispo del abad.

F. Lázaro Carreter
Teoría y Práctica de la lengua

Preguntas:

1. Comprensión lectora:

- 1.1. Leer y comprender el texto.
- 1.2. Explicar las palabras difíciles
- 1.3. Hacer el resumen del texto.

2. Elementos narrativos:

- 2.1. El autor, narrador y narratorio
- 2.2. La diégesis.
- 2.3. El discurso.
- 2.4. El espacio y el tiempo.

3. Funciones y actantes:

- 3.1. Identificar los personajes
- 3.2. Elaborar un esquema actancial (ver III. Práctica)
- 3.3. Hacer un análisis estructural (ver III. Práctica)